

Voz de ensueño que venías  
mis silencios á alegrar...  
¡Voz de besos, que morías  
llamándome al expirar!...

¡Aún en mi oído resuenas!...  
El alma en todo te siente:  
en el agua de la fuente  
y en la sangre de mis venas!...

Voz de rezo y de piedades  
que perfumaste de rosa,  
las obscuras soledades  
de mi vida silenciosa...

Voz para siempre perdida  
al dejar su labio inerte...  
¿Eres la voz de la vida,  
ó eres la voz de la muerte?

## PENUMBRAS

## I

Igual que un leñador curvado al peso  
de oloroso romero: Así mi vida,  
y toda te la diera por un beso,  
por tu beso que es bálsamo y herida.

Y llegaste á mis penas, sonriente,  
de no se qué quiméricos países,  
y tu labio otoñal besó mi frente;  
y mis cabellos se tornaron grises.

¡Hada de Otoño! La última llegaste  
á mis jardines, y me acompañaste...  
y á tus caricias mi existencia extática,

como bajo el misterio de la luna,  
súbitamente se cubrió de una  
blanca y palustre floración acuática!

## II

Mi vida es una ola que en la obscura  
noche de los misterios ha surgido,  
y va á morir, rugiendo de amargura  
en las playas de lo Desconocido.

Ante el Misterio, pobre barro humano  
todo el orgullo de tu estirpe inmola...  
Es una ola para un océano  
lo que una gota de agua en una ola.

Mira dentro de ti, si eres sincero,  
y tu mezquina pequeñez conoce...  
Todo es mejor que tú, y hasta esa hormiga

que va arrastrando el grano á su hormiguero  
es más feliz también, pues desconoce  
la causa y la razón de su fatiga.

## III

Tanto dolor mi corazón encierra  
que al peso del dolor rindo tributo,  
igual que un árbol que se inclina en tierra  
bajo el agobio de su propio fruto.

El vuelo de las horas he pasado  
en un grito constante y dolorido...  
Lloré por todos los que no han llorado,  
sufrí por todos los que no han sufrido.

Para olvidar las llagas de mi duelo,  
en alas de mi loca fantasía  
mi ardiente juventud he malgastado...

Ya no tengo esperanzas ni consuelo,  
pues sé también que es sólo la Alegría  
el eterno Dolor enmascarado.

## IV

Por las tardes se llenan las glorietas  
de juegos y de risas infantiles.  
Ruedan aros, atruenan panderetas,  
y redoblan los broncos tamboriles.

El reflejo del sol es más dorado,  
y hasta el aire se llena de fragancia  
al destrenzar con vuelo sosegado  
las rubias cabecitas de la infancia.

¡Oh, ser niños! Vivir igual que un ave  
Entre jardines y entre mariposas...  
Ser feliz, ignorando á lo que sabe

la manzana prohibida del Pecado,  
y en las tardes de Mayo coger rosas  
para la Madre del Crucificado!

## V

Corto, para mi andar, todo camino!  
para mi sed pequeño el océano...  
¡La Ambición! Inmortal óleo divino  
con que Dios purifica el barro humano!

Todo tiene ambición! El niño llora  
por coger una estrella con su mano,  
y ser niño otra vez caduca implora  
la postrera esperanza del anciano.

Dichosos los que aspiran á imposibles  
los que tienen el alma ilusionada,  
pues su ambición les alzar  del lodo

hasta las cumbres más inaccesibles!...  
¡Triste de mí, que ya no aspiro   Nada,  
pues para mi ambición es poco Todo!

## VI

¡Paz, un poco de paz, y mucho olvido  
para tanta inquietud como devora  
mi espíritu y mi carne, sólo pido,  
Señor, y sangre, mi pupila llora!

Paz, un poco de paz, aun cuando sea  
la eterna del sepulcro, ya cansado  
de tanta lucha, el corazón desea,  
¡á su eterno dolor encadenado!

Y olvido, mucho olvido, para tanta  
memoria lacerante que hincha ahora  
de gritos y sollozos mi garganta...

Cerrar los ojos á mis propios males,  
aunque jamás las perlas de la aurora  
vuelvan á fulgurar en mis cristales

## VII

Fatalidad ¿dónde mi amor arrojas?  
Adversa suerte irresistible y ciega  
con mis quimeras y mis sueños juega  
igual que el viento con las secas hojas.

Ante mis plantas, el abismo abierto,  
me brinda la quietud de su reposo,  
mientras pálido, triste y silencioso  
me pierdo entre los vivos como un muerto.

Igual que un pobre ciego que camina  
temblando al borde de una sima oscura  
y sus propios peligros adivina,

así atravieso, sin que el labio exhale  
un grito, al borde de mi sepultura,  
sólo esperando que mi pie resbale.

## VIII

A otro mundo mejor remonta el ala,  
¡oh, pobre corazón! La vida es bella,  
pero la gente es miserable y mala  
y no te dejan respirar en ella!

Cuando tus ojos á la luz abriste  
que era un edén la tierra imaginaste,  
pero después te pareció tan triste  
que de tanto llorar ciego quedaste.

El amor, la amistad, todo es mentira.  
No encontraste en el mundo quien te diera  
una sola palabra de consuelo...

Y mi doliente corazón suspira:  
—Ya sin un Dios en quien creer ¿qué espera  
mi ciega Fe, bajo el azul del cielo?

## IX

Tanto tiempo he vivido aprisionado  
en los duros grilletes de mis penas,  
que como un viejo preso le he llegado  
hasta á tomar cariño á mis cadenas.

Y quizá si una mano me arrancara  
el peso de estos fuertes eslabones,  
mi corazón de pena sollozara  
al dejar para siempre sus prisiones.

Á este nuevo suplicio me condena  
tu divina piedad libertadora.  
Supo mi corazón cómo se pena

cuando un fugaz placer se desvanece...  
Y ahora sabe también cómo se llora  
cuando en nosotros un dolor perece!

## X

Al són de la guitarra lastimera  
solloza la estridente melodía  
de la pobre cantante callejera  
que siempre el corazón te entristecía.

Y yo, pensando en ti, contemplo el cielo  
espléndido y azul, blanco de luna,  
y á medida que canta, siento una  
sensación de infinito desconsuelo.

Siento pasar mi vida, sollozando  
también, al triste són de la guitarra,  
un poco de consuelo mendigando,

y entristeciendo á algunos corazones,  
mientras el alma entera se desgarrá  
para dar alimento á mis canciones.

## LAS PALOMAS DISPERSAS

## I

En la miseria de mi vida tengo  
también horas reales, fastuosas,  
cuando á vagar á tus jardines vengo,  
á soñar y á morir entre sus rosas.

Horas en que mi paso no se siente,  
y caminando por las nubes vamos  
y al mirar los cristales de la fuente  
el agua y yo, sin voces nos hablamos.

¿Qué me importan los bárbaros y ruines  
caprichos de la suerte pasajera?...  
Soy el solo señor de tus jardines,  
y tus jardines son la vida entera.

## II

¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho  
como agónica lámpara la vida.

Cuando mi cuerpo rígido se halle  
y se vidrie el cristal de mis pupilas  
cubre mi rostro con aquel pañuelo—  
blanco sudario de pasadas dichas—  
que enjugó tantas veces nuestras lágrimas  
en la noche fatal de mi partida.

En el verde sendero que sombrean  
acacias y magnolias florecidas,  
bajo el doliente sauce solitario  
donde á alegrar mi corazón venías,  
cava una tumba, y siembra sobre ella,  
entrelazado con su cruz bendita  
aquel rosal de cálices de nieve  
que perfumó nuestras nocturnas citas.

## III

Mi vida es como esos pedernales  
que bajo el golpe del dolor chispean...  
Para que triunfe el sueño de mi gloria  
será preciso que mi cuerpo muera.

Entonces lagrimosa, irá la Envidia  
de luto el traje y con las trenzas sueltas  
á sembrar sus laureles en mi tumba,  
y á coronar mi frente de violetas.

Con torpe mano quemará los leños  
de mi suplicio y con las mismas piedras  
con que intentara lapidar mi nombre  
levantará la estatua del Poeta.

Y tú mi vieja amiga, tú, la única  
que en mis horas de angustias y miserias,  
compartiste mi pan, mi sal, mi vino  
y hasta el humilde lecho de mis penas

igual que una viuda inconsolable  
 roto el vestido y con las trenzas sueltas,  
 vagarás al azar por los caminos;  
 y las gentes dirán cuando te vean:

—Mirad cómo camina por el mundo,  
 la loca inspiradora de un poeta...

Mi vida es como esos pedernales  
 que bajo el golpe del dolor chispean...  
 Para que triunfe el sueño de mi gloria  
 será preciso que mi cuerpo muera.

## IV

Desnuda penetraste en la caverna  
 de mis ansias ardientes y feroces  
 donde con las melenas encrespadas  
 rugían mis famélicos leones.

Encorvados estaban para el salto,  
 prontas las zarpas y los pies veloces,  
 abiertos los abismos de sus fauces  
 cuando al mirar tus ojos soñadores,  
 acallando el furor de sus deseos  
 ante tus plantas se postraron dóciles...

¡Y en vez de devorarte, ante tus plantas  
 se murieron de hambre mis leones!

## V

Mi vida es una lámpara votiva  
que esparce el oro insomne de sus llamas  
al pie de la recóndita capilla,  
en una vieja iglesia solitaria.

Nadie á rezar se acerca; nadie dobla  
su rodilla ante el ara de esa santa  
que el polvo de los años va borrando  
en la vetusta tela deslustrada.

Virgen de la Sonrisa, la que tiene  
las manos á los cielos levantadas,  
la túnica de oro y pedrería,  
y el terror de la noche en la mirada...

Todo está muerto en ella, hasta el cabello  
que pende inmóvil por la yerta espalda...

Sólo sus labios lívidos sonríen;  
y su dulce sonrisa es una lágrima  
que no termina de caer, suspensa  
en los rubíes de su boca pálida...

Mi vida es una lámpara votiva  
que esparce el oro insomne de sus llamas  
al pie de la recóndita capilla  
en una vieja iglesia solitaria.

## VI

¡Volvamos á soñar! La vida pasa  
desnuda por los campos soleados,  
agitando su tirso floreciente  
y perfumando el aire con sus cánticos.

Para copiar su imagen se detienen  
las aguas en la plata del remanso;  
vuelven las golondrinas para oírle  
y los yermos florecen á su paso.

Vida, ¡volvamos á soñar! ¡Soñemos  
con nuestro nuevo amor! Arde en el campo  
la lujuria del sol, y se retuercen  
en crispadas caricias nuestras manos;  
hierven las venas, y crepita el beso  
como una brasa viva entre los labios...

Dobla tu blanco torso palpitante  
en los temblores del supremo abrazo,  
sobre la tibia carne estremecida  
que palpita de fiebre entre tus brazos.

¡Volvamos á soñar! La vida pasa  
desnuda por los campos soleados,  
agitando su tirso floreciente  
y perfumando el aire con sus cánticos.

## VII

¡Tú para mí! Tus labios en mis labios;  
 tus brazos enlazados á mi cuello,  
 y todo el oro de tu cabellera  
 velando la avidéz de nuestros besos...

Y tus palabras para mí, llenando  
 de música y caricias el silencio:  
 tu voz que en el sepulcro de mi alma  
 es un *¡fiat lux!* que resucita muertos.

Tú para mí. La vida nos ha unido  
 en un abrazo y en un beso eternos...

¡Ven! En las arideces de la senda,  
 cuando se cansé de sufrir tu cuerpo,  
 mis brazos sostendrán tus timideces  
 y su almohada te dará mi pecho...

¡Ven! La noche es propicia. ¿Qué te importa  
 que en la tiniebla nocturnal, el miedo  
 haga temblar tus carnes y hasta erice  
 en un furor de furia tus cabellos?

Mi mano te guiará. Nuestro camino  
 será una copla eterna, y el silencio  
 jamás se hará á tu lado mientras queden  
 cantos al alma y á los labios besos.

## VIII

Una casa en el campo, alma mía,  
una casa en el campo, que sea  
como un nido silvestre de tórtolas  
medio oculto en la verde arboleda.

Con ventanas abiertas al cielo,  
de jazmines y nardos cubierta,  
donde tú por las tardes te sientes  
á bordar tus ensueños de seda

mientras yo dulcemente, en voz alta,  
reclinado en tu falda, te lea  
las canciones más hondas y tristes,  
de mis tristes y amados poetas,

los *lieders* dolorosos de Heine,  
de Musset las nocturnas quimeras,  
de Leopardi la inmensa amargura  
y de Becquer las dulces tristezas.

Una casa en el campo, alma mía,  
una casa en el campo que sea  
como un nido silvestre de tórtolas  
medio oculto en la verde arboleda.

Con su sala de antiguos espejos  
perfumada de frescas violetas,  
donde en las largas veladas lluviosas  
tú les hagas llorar á las teclas

de Beethoven la inmensa poesía,  
de Mendelssohn las vagas tristezas  
y del pobre Chopín y de Schubert  
melancólica música enferma.

Una casa en el campo, alma mía,  
una casa en el campo que sea  
como un nido silvestre de tórtolas  
medio oculto en la verde arboleda.

Con arroyos que bajen cantando,  
salpicando de espumas sus puertas,  
que en las cálidas tardes de estío  
con sus frescas canciones nos duerman.

Con jardines de rosas y fuentes,  
avenidas de acacias cubiertas  
que á la luz de la luna crucemos  
como sombras de antiguas leyendas,

y con bancos musgosos adonde  
al besar tu faz pálida, vea  
como en una laguna muy honda  
en tus ojos brillar las estrellas.

Una casa en el campo, alma mía,  
una casa en el campo que sea  
como nido silvestre de tórtolas  
medio oculto en la verde arboleda.

## IX

Me hiere la traición, pero no huyo;  
y me dejo morir apuñalado  
igual que Julio César, embozado  
en el manto solemne del orgullo.

Y viendo que también me das la muerte,  
esclamo resignado, en mi agonía:  
Tú también, hija mía!..  
y me cubro la faz para no verte!

## X

Ni una cruz en mi fosa. En el olvido  
del viejo camposanto,  
donde no tengo ni un amigo muerto,  
bajo la tierra gris sueñan mis labios,  
y de sus sueños silenciosos brotan  
amarillos y tristes jaramagos.

Si alguna vez hasta mi tumba llegas,  
lleva estas pobres flores á tus labios...  
Respirarás mi alma... ¡Son los besos  
que yo soñaba darte y no te he dado!

## XI

Cual guarda la marina caracola  
el rumor de la ola,  
así guarda mi oído la armonía  
de tu cálida voz... Todo se ha hundido  
en el brusco naufragio del olvido...

Sólo tu voz es mía...  
¡Es el único bien que no he perdido!

## XII

Alguna noche llamaré á tus puertas,  
é inmóvil quedarás cuando las abras  
al verme entrar más pálido que un muerto.  
con la lívida faz ensangrentada...

Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo  
á perderme en las sombras de la Nada,  
sin decirte mis labios, en un beso,  
todo cuanto en la vida te callaran!

## XIII

Nuestro amor fué cual esos  
niños recién nacidos que una aleve  
madre para salvar su honor arroja  
una noche de invierno, entre la nieve  
junto al quicio ruinoso de una puerta,  
y abandonado de frialdad se muere  
para servir de pastos á los lobos  
que del monte famélicos descenden  
con elásticos pasos silenciosos  
y pupilas de luz fosforescentes...

## XIV

Le dije al joven taciturno y pálido  
que en mi mesa escribía:

—¿Á quién escribes, di, todas las noches  
que se arruga tu frente pensativa,  
y á veces hay suspiros en tus labios  
y las lágrimas velan tus pupilas?

Y el joven, silencioso á mis preguntas,  
riendo respondía...  
y era mucho más triste que sus lágrimas  
el amargo desdén de sus sonrisas!

Le dije al joven orgulloso y dulce  
que en mi mesa escribía:

¿Á quién escribes, di, todas las noches  
que se encienden de pronto tus mejillas,

y á veces brotan besos en tus labios  
y se entornan temblando tus pupilas?

y el joven, sonriente, á mis preguntas  
riendo respondía...

¡Y era más dulce que el más dulce beso  
el rictus sensual de su sonrisa!

## XV

A ser pura mis celos te condenan.  
Entre las sombras estaré velando,  
para que hambriento de pasión el Angel,  
no manche, no, sus plumas en el fango.

Esa sed de caricias que te abrasa  
jamás has de saciar en otros brazos;  
entre tú y ellos se alzaré mi sombra  
como un remordimiento del Pasado.

Tísica has de morir. Y alguna tarde  
de Primavera, con tu traje blanco,  
con un ramo de azahar sobre tu pecho  
y una palma de virgen en las manos,  
sobre un niveo ataúd lleno de flores  
á hombros te llevarán al cam posanto.

Y algún viejo y cruel sepulturero  
bajo la tierra te hundirá cantando  
una canción obscena y canallesca,  
que huele á burdel, á vino y á tabaco.

Yo, protegido por la obscura noche,  
negro ladrón las tapias asaltando,  
como una hiena, al borde de tu fosa  
me acercaré con silenciosos pasos...

Y allí tú serás mía. ¡Habrás de darme  
todo cuanto en la vida me has negado!  
—¿Qué hiciste te diré, de mi ternura?  
¿Qué has hecho del amor, del entusiasmo,  
de tantas cosas bellas de mi vida?..

Y oprimiré tu cuello entre mis manos,  
hasta que rompan de dolor tus ojos  
la morada clausura de tus párpados!

## XVI

El rumor del arroyo, con el viento  
allá á lo lejos, temblador, se pierde  
en la frescura de la tierra verde,  
suspirante y fugaz como un lamento.

¡Así se fueron las alegres horas,  
y sólo te dejaron con tus penas,  
alma imposible que en silencio lloras  
la eterna ausencia de las almas buenas!

La tiniebla empañó la luz del día;  
la selva se hizo oscura,  
y al verte sola allí, con tu amargura,  
trocóse en sobresalto tu alegría.

Sobre ti lentamente fué cayendo  
la humedad de la lluvia, y la neblina  
en su ciego sudario va cubriendo  
tu móvil ambición de golondrina.

El viento se estrelló contra tu pecho  
como en un muro, y al rasgar tu manto  
fluctuante á la noche, calló el canto  
contra tu orgullo secular deshecho...

Espanto fugitivo de la Hora...  
Hora roja de horror... Su voz parece  
que de espanto en la sombra desfallece  
y cual la lluvia se deshace y llora!

## XVII

Toda mi vida es cristalina,  
 mas bajo el claro cristal guarda  
 mi enfermo espíritu una amarga  
 soturnidad de agua marina.

Como la bíblica manzana  
 de que nos habla Salomón,  
 por fuera finje que está sana  
 mas tiene enfermo el corazón.

Rodó mi dicha en el vacío;  
 mi alma es esclava del pesar,  
 por eso á veces me sonrío  
 porque no puedo sollozar.

Nada á mis ojos le he negado,  
 nada á mis labios les rehusé,  
 cuanto he querido lo he logrado  
 y hasta mis ansias realicé.

Á veces un aplauso escucho,  
 ó aulla á mis pasos el rencor...  
 Mis treinta años saben mucho  
 de gloria, de envidias y de amor.

En mi perpetua primavera  
 más de una virgen desnudé  
 y hasta la gloria, esa ramera,  
 fiel á mi tálamo le fué...

¡Que ladre el perro! Indiferente  
 cruza al galope mi trotón...  
 ¿Qué importa el odio? La serpiente  
 rompe en la lima su aguijón!

Toda mi vida es cristalina,  
 mas bajo el claro cristal guarda  
 mi enfermo espíritu una amarga  
 soturnidad de agua marina.

## XVIII

¡Señor, piedad! La hora  
última se aproxima...  
Mi lágrima postrera  
va á llorar la clepsydra.

¡Señor, por vuestra Santa  
Pasión, por las espinas,  
las lanzas y los clavos que te hirieron,  
por el dolor inmenso de María  
por todos los dolores que sufriste,  
¡ten piedad de esta vida,  
que entre tus manos tiembla  
igual que un ave herida!

¡Señor, piedad de mí! Suena la hora,  
y se cierran de miedo las pupilas  
viendo temblar la última  
lágrima silenciosa en la clepsydra!

## XIX

El camino polvoriento  
allá á lo lejos se pierde  
entre la campiña verde  
bajo el azul firmamento.

La recua desfila lenta,  
y va el mayoral cantando  
el aire doliente y blando  
de una canción somnolienta.

Rezan remotas campanas  
el Ángelus... Atardece.  
Blanca la luna florece  
sobre las cumbres lejanas.

¡Oh morena segadora  
que á tu hogar vas de regreso,

dame el recuerdo de un beso  
bajo la paz de esta hora!..

Y se perdió en el sendero  
dejándole á mi tristeza  
un perfume de belleza  
y un fresco olor á romero.

## XX

Grabé tu nombre en un árbol  
en un vértigo de amor,  
y lo grabé tan profundo  
que hasta el árbol se secó.

Me toco al pecho y no siento  
latir á mi corazón,  
y recordando tu nombre  
pienso, lleno de terror,

¿si habrá lo mismo que al árbol.  
pasado á mi corazón?

## XXI

El huracán ha invadido  
el silencio de la aldea.  
Aullan los lobos; arañan  
las ventanas y las puertas  
y al empuje de su asalto  
hasta las paredes tiemblan...

Las voces de terror callan;  
los que duermen se despiertan.

Los niños lloran de miedo  
y se santigua la abuela.

—¡Recemos!—alguien murmura,  
y todos temblando rezan,  
mientras doblan por sí solas  
las campanas de la iglesia.

## XXII

Blancas palomas místicas  
que atraviesan el cielo  
azul, vertiendo sangre  
de sus heridos pechos,  
buscando el blanco palomar lejano  
para morir allí donde nacieron.

Igual que esas palomas, á ti, Amada,  
vuelan sangrando de dolor mis versos!